

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.
Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 18 de marzo de 1876.

AJENCIA CENTRAL,
La Direccion general de Instruccion publica
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Union. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Director de una escuela.....	393
Decreto adicional al de 9 del presente por el cual se organiza la Escuela Normal nacional de varones en Rionegro.....	393
Guia de Institutores.....	393
Causas de desorden mental.....	394
La caída de Wolsey, poesía.....	397
Cultivo de la memoria.....	398
Cosmos o descripcion física del globo.....	399
Noticias del extranjero.....	400

DIRECTOR DE UNA ESCUELA.

Por decreto de fecha 18 de marzo el Poder Ejecutivo ha nombrado al señor José A. Carrasquilla Director de la Escuela anexa a la Normal de varones establecida en Rionegro por cuenta del Tesoro nacional.

DECRETO

adicional al de 9 del presente por el cual se organiza la Escuela Normal nacional de varones en Rionegro.

EL DIRECTOR GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA PRIMARIA DE LA UNION

DECRETA :

Artículo único. El Director de la Escuela Normal nacional de varones en Rionegro gozará durante los primeros cuatro meses de su desempeño, del sueldo mensual de \$ 120. Concluidos los cuatro meses expresados sólo disfrutará del señalado en el decreto de 9 del presente, por el cual se organiza la Escuela Normal nacional de varones en Rionegro.

Dado en Bogotá, a 11 de marzo de 1876.

ENRIQUE CORTÉS.

El Secretario de la Direccion general de Instruccion pública primaria de la Union.

Juan Félix de Leon.

GUIA DE INSTITUTORES

POR ROMUALDO B. GUARIN

APÉNDICE,

Organizacion de las escuelas de Bogotá, por el profesor SEÑOR ALBERTO BLUME.

(Continuacion.)

COMPARACION.

En el repaso que se verificará sobre las diferentes lecciones que anteceden, tratará todos los casos con mayor profundidad, i al propio tiempo puede ir deduciendo las diferencias entre la línea en general, entre ésta i los ángulos, así con todas las figuras hasta terminar; principiará por hallar las diferencias, porque éstas son más perceptibles para los niños. Luego seguirá hallando las semejanzas, de la misma manera que hizo para hallar las diferencias.

Cuando haya tratado de las diferencias i semejanzas de las figuras geométricas, pasará a buscar las diferencias i semejanzas entre los diferentes cuerpos tratados en las últimas lecciones.

PROGRAMA DE GRAMATICA.

LECCION 1.ª

Del nombre.

§ 1.º

El maestro señala a los niños un objeto cualquiera, por ejemplo, una mesa, i exige que el niño dé el nombre del objeto en seguida repite la clase: " Ese objeto se llama mesa."

Ahora el maestro señala uno por uno muchos de los objetos que están a la vista de los niños, como lápices, pizarras, letras, pinturas, papeles, &c, i con cada uno de ellos repite el ejercicio anterior.

§ 2.

El maestro pregunta: " ¿Cómo se llama el instrumento con que se escribe sobre el papel? " El niño ha de contestar: " El instrumento con que se escribe sobre el papel se llama pluma." Repítase este ejercicio con otros objetos que estén en la escuela, dando el maestro las señales, o el uso que tienen, para que los niños den el nombre, cuidando de no admitir respuestas que no sea completa; en seguida el maestro hace este mismo ejercicio con objetos que no estén en el local escuela.

§ 3.

El maestro señala un objeto para que los niños indiquen las cualidades físicas que tiene i que perciben por uno de los cinco sentidos. El maestro toma, por ejemplo, una hoja de papel, i exige que un niño indique una de sus cualidades; otro niño otra cualidad, i otro niño otra, &c. así: la hoja del papel es blanca; la hoja del papel es pequeña, es delgada, es rectangular, es insípida, es opaca, es lisa, &c.

(El maestro hará notar las cualidades que el niño no encuentre explicándolas). Este ejercicio se repite varias veces; primero con los objetos que están en la escuela, i después con objetos que no se hallan en la escuela.

§ 4.

Tome el maestro un objeto, por ejemplo, un carton, i pregunte qué cualidades podrá tener, i cuáles no. Los niños dirán: "El carton puede ser amarillo, puede ser azul, redondo, grueso, blando, &c."

La mesa puede ser alta, puede ser bajita, vieja, nueva, barnizada, podrida, &c. Repítanse estos ejercicios con varios objetos de la escuela, i después con muchos objetos de diferentes clases que no se hallen en la escuela.

Búsquense las cualidades que puede tener una casa, un árbol, un campo, una calle, una camisa, una vela, el tiempo, la noche, &c; i en todo caso las cualidades notables de un objeto que el niño no encuentre i no conozca, debe anotarlas el maestro, directa o indirectamente, explicándolas.

§ 5.

Como una misma cualidad puede ser aplicada a muchos objetos, el maestro lo hará notar de esta manera:

Dígase al niño qué cosa puede ser verde.—Las hojas del árbol pueden ser verdes; el papel, la mesa, las vidrieras, el paño, &c, pueden ser verdes.

¿Qué cosa puede ser redonda?—Un papel puede ser redondo, un plato puede ser redondo, un real, un sombrero.

El maestro nombrará diferentes cualidades, lo más diversas que sea posible, para que los niños indiquen los objetos a que pueden aplicarse.

§ 6.

Nombre el maestro un objeto, para que el niño indique una cualidad que deba tener siempre.

Ejemplos.

La nieve es siempre blanca.

La campana es siempre sonora.

Los fósforos son siempre inflamables.

La vela es siempre combustible.

El pan es siempre comible.

El cuchillo es siempre cortante.

Repítase sobre nuevos objetos este ejercicio, pues es de los más interesantes.

Por último, el maestro indicando un objeto, preguntará qué cualidades no le serian nunca aplicables.

El papel no puede ser escabroso; un suelo no puede ser vertical; una mesa no puede ser animada; la vela no puede ser incombustible; el agua de un rio no puede ser estancada, &c.

NOTA.—El maestro hará notar algunas veces que un mismo objeto tiene cualidades que se perciben por diversos sentidos; que un mismo sentido puede percibir diferentes cualidades i que una misma cualidad es percibida a veces por más de un sentido.

El maestro recapitulará los anteriores ejercicios, haciendo notar a los niños que en la naturaleza hai muchas cosas i que esas cosas tienen diferentes cualidades.

§ 7.

El maestro repite más brevemente los seis ejercicios de los seis párrafos anteriores, pero haciendo notar a los niños i anotando él, sustantivos que no se perciben por ningun sentido, como son los llamados metafísicos, abstractos, morales e imaginarios. Hará notar también cualidades que no se perciben por los sentidos.

Ejemplos.

La vergüenza es provechosa.

La belleza nos agrada.

El sueño es perjudicial en la clase.

La caridad es santa.

La paciencia es indispensable en un maestro.

El duende es mui ágil.

Ejemplos de adjetivos.

El niño es perverso.—Dios es mui justo, omnipotente, es invisible.—El alma es espiritual.—Los relojes de oro son caros.—La noche es triste.

§ 8.

Escriba el maestro en el tablero, o los niños en sus pizarras, primero frases como estas, cuidando de que formen columnas los sustantivos i los adjetivos:

Caballo.	Gordo.
Mesa.	Redonda.
Niño.	Inquieto.
Pañuelo.	Bonito.
Sueño.	Delicioso.
Pereza.	Incurable.
Duendé.	Espantador.

El maestro hará leer estas frases a toda la clase en coro; luego hará leer la primera columna sola, i explicando en seguida el significado de todos esos sustantivos, hará conocer a los niños que todas estas palabras son nombres de cosas.

Con un procedimiento semejante hará notar que la segunda columna no contiene sino nombres de cualidades de las cosas. Hágase que un niño muestre en el tablero ya el nombre de la cosa, ya el nombre de la cualidad. El maestro dirá: "Todas las palabras que, como éstas, indican el nombre de una cosa, se llaman sustantivos."

—¿Qué se llaman sustantivos?

—¿Cuáles son las palabras que se llaman sustantivos?

—¿Cómo se llaman las palabras que indican el nombre de los objetos?

—¿La palabra frente es un sustantivo?

—¿Porqué?

Ejemplos de otros sustantivos; otros, otros, &c.

El maestro fija otra vez la atencion en el tablero, hace leer la columna de adjetivos i recuerda a los niños que esas palabras son los nombres de algunas cualidades de las cosas.

Ahora el maestro dice: "Las palabras que indican las cualidades de las cosas se llaman adjetivos." Sobre esta definición se hacen los mismos ejercicios que se hicieron sobre la definición de sustantivos i, para terminar, se combinan, preguntando la definición del sustantivo i del adjetivo i pidiendo ejemplos de sustantivos, de adjetivos i de ambas cosas a la vez.

(Continuará.)

CAUSAS DE DESORDEN MENTAL.

INDICACIONES A LOS INSTITUTORES I PADRES DE FAMILIA.

Es mui difícil para los directores el que se fije, como sucede en muchas partes, el número de libros que han de estudiarse, i la cantidad de leccion, o todavía más, el número de páginas del libro que se han de dar en determinado tiempo, i esto sin conocerse debidamente la capacidad de los niños para aprender clara i definitivamente las lecciones que de ese modo se les señalan.

Todos saben que hai gran variedad en la capacidad mental e inteligencia de los niños, i en el desarrollo de aquellas facultades del alma que se requieren para su progreso en el aprendizaje. Algunos desarrollan ciertas fa-

cultades pronta i rápidamente, en tanto que otros alcanzan su desenvolvimiento i fuerza con mucha lentitud; unos tienen afición a un estudio i son aptos para él, otros, lo son para otros; lo que es duro i repugnante para uno, es fácil i agradable para otro, i esperar que todos estos niños de diferentes capacidades obtengan un mismo aprovechamiento en unos mismos estudios, es pretender lo que nunca se ha conseguido de la constitucion del alma humana. Tómese una clase de aritmética: parte aprenderán la leccion con la mayor facilidad, parte la comprenderán a fuerza de duro trabajo i del auxilio de los demas, i la otra parte podrá apenas comprenderla con las mejores explicaciones del maestro.

Ahora, lo que por el pronto se necesita en tal caso es que el maestro preste especial cuidado a aquellos que más necesitan de él, para hacerlos capaces de aprender la leccion, de tal manera que comprendan las razones por los diferentes procedimientos, o segun los pasos adoptados para conseguir el objeto. Inútil es que se añeque que el maestro no tiene tiempo de ejercitar a la parte menos inteligente de los alumnos, para la cual se requieren cabalmente los esfuerzos i la atencion especial del maestro, a fin de presentar el asunto en una clara i conveniente luz al discípulo, de suerte que comprenda claramente qué se hace i por qué se hace; los otros aprenderán la leccion sin ninguna labor extraordinaria de parte del maestro; i si la educacion ha de ser lo que implica su nombre, deben hacerse cuidadosos, diligentes i continuos esfuerzos para desenvolver las facultades de los niños más lerdos, i dárles la direccion i ayuda de que tanto necesitan. Esa educacion no hará que la tarea se haga de un modo descuidado o indiferente como si no importara que el niño comprendiera o nó, sino que todo el procedimiento sea expuesto cuidadosamente, i de cada paso se tenga pleno conocimiento ántes de dar el otro.

Pero tambien se dice que eso ocupará mucho tiempo, i el maestro no podrá hacer que la clase aprenda lo que se ha prescrito. Este es precisamente el error que debe enmendarse desde un principio. Es infinitamente mejor para la futura educacion de las facultades mentales el que el niño comprenda plena i claramente los principios que sirven de fundamento a cualquier ramo de los conocimientos, que pase i repase todo el libro sin poder dar razon de lo que hace; lo cual es empujar los niños por sobre tantos libros, sin darles tiempo ni oportunidad de comprender, como deberian, lo que ellos han atropellado, i en esto consiste el error del actual sistema de enseñanza.

Los directores i padres juzgan demasiado a menudo de las aptitudes de un maestro por la suma de tiempo que emplee en la enseñanza del niño, ignorando del todo el hecho importante de que es la calidad i clara comprension de lo que se aprende lo que forma la educacion, i que no son los muchos libros leídos sin conciencia por el niño lo que da una clara manifestacion de lo que se ha estudiado.

Todavía mucho más comun es la práctica de hacer de la memoria el grande aspecto de la educacion, haciendo que un niño encomiende a ella una gran variedad de materias, casi siempre sin ninguna explicacion de los significados, i sin averiguar si las otras facultades del entendimiento, razon, reflexion e imaginacion, se han ejercitado igual i simultáneamente.

La educacion lejitima consiste esencialmente en el cuidadoso e igual ejercicio de todos los poderes o facultades del entendimiento, sin dar indebida preferencia a una, sino procurando ejercitarlas todas de modo de traerlas a un activo, racional i propio uso, i entónces es cuando el niño puede decir que está haciendo un curso de educacion. Cualquiera otro curso no puede llevar el nombre de educacion, i sólo extraviará i dejará la impresion en el alma del niño de que es apto para los deberes de la vida cuando apenas ha alcanzado a una definida comprension de los primeros principios en que descansa todo verdadero conocimiento, i cuando sus facultades mentales

no han sido ejercitadas para habilitarlo de modo que comprenda de una manera satisfactoria cualquiera de los problemas que en cualquier momento sea él llamado a resolver.

Todos los institutores, maestros i padres de familia deben comprender perfectamente que lo que se necesita es que el niño tenga clara idea de un punto ántes de que se le permita pasar a otro; que es infinitamente preferible que se comprenda por completo una sola página de un libro, a estudiar el libro todo de una manera superficial, con mui pocas explicaciones, i sin ninguna exacta inteligencia, o impresion en el alma, de lo que se intenta enseñar. Para que el conocimiento sea de alguna utilidad ha de adquirirse de modo que pueda aplicarse en cualquiera ocasion en que se apele a su uso. Es precisamente de esta especie de conocimiento práctico del que se hace tan poco uso, i éste es el que puede hacer fácil en gran manera la enseñanza de nuestros dias.

La influencia de todo esto como causa de desórdenes mentales es obvia e inequívoca. En la lucha de la vida i en medio de las pruebas, tentaciones i dificultades que hombres i mujeres encuentran, es mui esencial que sus almas estén contrapesadas de tal modo, que puedan ser afectadas sana i sensiblemente por lo que les rodea, i sacar conclusiones lejitimas de las premisas sentadas. Si la memoria fuese educada a costa de la razon i la reflexion, qué podria hacer un hombre que no ha sido nunca enseñado para la razon o la reflexion i para formar un juicio exacto? El mui probablemente seria dominado por la pasion i la preocupacion, i seguiria a éstas, mas bien que tomar el camino que el juicio calmado le indicara ser el mejor.

Pero hai todavía un elemento que se necesita en este ejercicio mental, sin el cual cualquiera otra ayuda será de poco provecho. El hombre es un ser moral así como intelectual, i a ménos que las facultades morales sean ejercitadas junto con las intelectuales, el hombre será segun toda probabilidad un carácter formado a medias.

Se ha dicho por un eminente escritor que el ingenio i la sabiduria de los de Escocia se debia en gran parte a que se les obligaba desde su temprana edad a estudiar como parte de su ordinaria tarea de lectura los proverbios de Salomon, pero que desde que esto habia cambiado, el ingenio iba declinando.

Un maestro puede ocasionalmente dar enseñanza de moral presentando al discípulo el error de ciertas acciones, i el pecado que hai en la comision de ciertos crímenes, pero es infinitamente mas conveniente que se imbuyan en el alma del escolar, por completo, los principios que serán de incalculable utilidad en cualquiera circunstancia en que se coloque, i que evitarán el que rompa sus ataduras cualquier embate de la pasion, preocupacion o locura; i ¿dónde pueden aprender mejor estos principios, i se indica su verdadera aplicacion en todas las relaciones de la vida que en el sermon del Monte i los proverbios de Salomon?

Que ellos hagan parte de la lectura cotidiana i regular en las escuelas en vez de mucha materia que en la actualidad es del todo vana i frívola, i esto por otra parte será de incalculable provecho, el mayor que puede sacar un alumno, pues que lo hará mejor, más leal ciudadano, más recto, más honrado i más fiel en todas las relaciones de la vida, i ménos susceptible de ceder a aquellos arrebatos de pasiones i a las fantasias de la preocupacion, que dañan toda su felicidad, le hacen molestia i temor de sus vecinos i conocidos, i demasiado a menudo la víctima de desórdenes mentales.

Pero mientras que se insiste así en que el ejercicio de las facultades mentales ha de estar de acuerdo con el buen sentido comun i la verdadera fisiología, es igualmente importante que el sistema corporal sea mantenido cuidadosamente en salud, de modo que todos los diferentes órganos desempeñen sus funciones con la debida re-

gularidad; pues que es un hecho constante que si el cuerpo no se halla en condicion sana, el alma no puede funcionar de una manera saludable.

Es principio admitido en fisiología que todo acto del alma implica gasto de mucha fuerza nerviosa, i que esta fuerza nerviosa o poder sale de las cavidades de que el cerebro i el sistema nervioso se componen. Debe tambien tenerse presente que si las fuerzas del sistema no se mantienen por regla jeneral con una conveniente provision de sangre fresca i pura, suministrándose a los diferentes órganos la que es necesaria para su saludable nutricion, perderá su poder, i todo el sistema dará síntomas de declinacion i decaimiento.

El alimento debe ser sano i nutritivo, consistente en carne fresca, pan i legumbres, de manera que provean en abundancia de aquellos elementos que son menester para el conveniente desenvolvimiento del sistema; el vestido adaptado a la estacion, pero en la época más fria del año ha de abrigar todas las partes del cuerpo i mantener regular e igual la temperatura; el ejercicio bastante i variado no sólo debe permitirse, sino repetirse; el sueño debe ser abundante, i a los niños menores de diez años no debe dejárseles leccion para la casa; pues si el mucho estudio produce cansancio al cuerpo de los adultos, es un positivo daño para los jóvenes i niños que están creciendo. El cansancio del cuerpo es un síntoma de que el sistema necesita descanso, i si éste no se concede, para restaurar completamente el sentimiento o condicion de actividad i equilibrio, de seguro producirá daño; i, por regla jeneral, no deben los niños dormir demasiado ni comer demasiado, pero sí con la distribucion conveniente, pues la constante actividad que los mantiene en movimiento casi todo el tiempo exige que estén provistos de abundancia de buen alimento nutritivo que suministre material para el desarrollo. Esta es la razon por que tantos niños que van creciendo rápidamente i al mismo tiempo son activos en la escuela, se sientan tan débiles i cansados, i se quejen de jaquecas i otros síntomas de debilidad corporal. No comen lo suficiente para mantener la fuerza mental a que están sujetos, i al mismo tiempo suministrar la cantidad de materia que se necesita para dar abasto a aquello que va a formar los huesos, los músculos i las diferentes partes del sistema nervioso. Con demasiada frecuencia se recurre en tales casos a tónicos o algo que dé apetito i mantenga la accion del sistema nervioso, bajo esta presion; cuando el verdadero remedio es el descanso, hasta que el sistema se vea libre de todas las apariencias de accion irregular. Algo peor que inútil es exigir que los niños estudien cuando están en esta debilitada condicion, pues es seguro que eso llevará a la enfermedad o al positivo daño del cerebro i del sistema nervioso.

Obsérvase frecuentemente en tales casos una claridad i actividad de entendimiento, que se considera como talento superior o capacidad, cuando es solo un síntoma de accion enfermiza, que debe combatirse con remover la causa i con el completo descanso de todo esfuerzo mental.

Hai asimismo ciertos niños que son considerados como prodigios, que manifiestan sin igual actividad de entendimiento en cierto sentido i para ciertos estudios, i los amigos i parientes se entusiasman i los apuran, cuando el verdadero procedimiento ha de ser contenerlos, no permitirles que estudien ni la mitad de lo que ellos quisieran, i aun seria mucho mejor que no estudiaran entonces; pues tal sobreexcitacion de las facultades mentales es seguro que traerá entorpecimiento i falta de fuerzas para lo sucesivo. Existe tambien la práctica de señalar, para que sean estudiadas en la casa, lecciones tan largas i de tal calidad, que el esfuerzo hecho para aprenderlas, i el deseo de salir bien en la escuela los obliga a emplear en ellas largas horas, de las cuales una parte podria consagrarse a un ejercicio fuerte, i por consiguiente no es raro que se quejen de que sienten la cabeza torpe i pesada, aun sin que haya habido pena positiva, i el sistema ner-

vioso da señales seguras de accion irregular i desviada.

De niños menores de diez i seis años no debe exigirse ni esperarse que empleen más de seis horas por dia en sus lecciones. Si ocho horas por dia es quanto la mayor parte de los hombres ya formados i con salud pueden destinar al estudio sin que les cause debilidad, no debe esperarse que los niños, cuyas facultades se están desarrollando, i cuyos órganos todos están en el período de formacion, puedan emplear mas de seis horas en el estudio i en la clase sin sentir debilidad ni recibir un daño verdadero. Esta alteracion puede no ser desde el principio clara e inequivoca, pero se la encontrará en la creciente incapacidad de los niños para aprender lo que anteriormente no tenian dificultad en adquirir, por una indiferencia i falta de atencion a sus habituales ejercicios, i por ese indefinido sentimiento que lo incapacita para el esfuerzo mental. El remedio mejor para este caso es el completo desprendimiento de todo ejercicio mental, i el descanso, para poner a los órganos en capacidad de recobrar su propio estado normal i mejorar los diferentes procedimientos de la economía, de una manera natural i saludable.

El cambio de tarea en una persona de buena salud es reposo, pero en una cuya constitucion se ha quebrantado o desarreglado por el excesivo trabajo el remedio conveniente es reposo, absoluto reposo por algun tiempo, i no lo que a tan a menudo se recomienda, el ejercicio, pues el ejercicio implica gasto de fuerza nerviosa i muscular, i esta fuerza es la que se necesita recobrar con el reposo; cuando llega el tiempo del ejercicio, debe este ser moderado, poco por algun tiempo, con intervalos regulares i en cantidad determinada hasta que el sistema no experimente fatiga ni incomodidad, pues, como ya se manifestó, la fatiga es señal de que el descanso se necesita i debe tomarse.

Esto sujere una palabra de advertencia a los adultos. En estos tiempos en que el esfuerzo es tan constante en los hombres para dirigir sus negocios, que a menudo son arduos i exigentes, se quejan muchos de una flojedad o incapacidad para atender a lo que ántes podian atender sin molestia; pierden el sueño o este es interrumpido i de poco alivio, el apetito les falta, experimentan ineptitud para cualquier ejercicio mental, i su alma comienza a llenarse de ansiedades i presentimientos, a los cuales eran en otro tiempo extraños; van a sus médicos para que los alivien de estos achaques, i mientras que ellos tienen que esperar a que obre la medicacion para mejorar la accion desordenada, el seguro remedio se encuentra en el descanso, i la total abstinencia, por un espacio de tiempo, de todo esfuerzo mental i corporal, de modo que el sistema pueda recobrar lo que ha perdido, i despues con el ejercicio moderado, la comida regular i la cantidad de tiempo destinada al sueño, puedan gradualmente obtener completo descanso.

Todas las operaciones de la economía humana se ejecutan deliberadamente i con la más estricta consideracion al órden i al método, i los hombres deben recordar que no pueden violar ninguna lei natural ni fisiológica sin sufrir la pena consiguiente. El medio adecuado para mantener buena salud i vigor es tener alguna metódica ocupacion, comer moderadamente, con intervalos fijos, alimentos sanos i nutritivos que contengan el material necesario para la pronta compensacion de las pérdidas causadas por el trabajo, evitar en el alimento o la bebida toda cosa que se calcule pueda crear un estímulo forzado o una accion anormal, hacer ejercicio con regularidad i en tal cantidad que no cause mucha fatiga, i siempre proporcionarse descanso abundante i sueño por la noche de no ménos de siete á ocho horas seguidas, no olvidando la antigua máxima médica de: *mano fria, pié caliente i vientre corriente, salud conveniente.*

LA CAÍDA DE WOLSEY.

(DE "EL REI ENRIQUE VIII" DE SHAKSPEARE.)

WOLSEY.—Adios, por siempre adios, grandeza mia !
 ¡ Condicion la del hombre ! hoi echa al viento
 El temprano boton de la esperanza;
 Mañana hai flor, i sus alegres tintas
 Lluven gratas sobre él; al tercer dia
 Viene una helada, helada matadora,
 I cuando ya el buen hombre su grandeza
 Da por madura, el hielo clava el diente
 I seca su raiz; i entónces cae
 Como he caido yo. Muchos veranos
 Me he dejado ir, qual niño con vejigas,
 Por sobre un mar de gloria, i tan adentro
 Que perdí fondo. Al fin mi inflado orgullo
 Reventó con mi peso, i me ha dejado,
 Tras de tanto servir, cansado i viejo
 A la merced de una corriente ruda
 Donde otra vez no es dado alzar cabeza.
 ¡ Vanas pompas i glorias de este mundo!
 Os aborrezco, i siento a nueva vida
 Abrirse el corazon. ¡ Desventurado
 Quien del favor de príncipes dependa!
 Hai entre su sonrisa i el naufragio
 Del que la obtuvo, afanes i dolores
 Mil veces más que en guerras i mujeres,
 I luégo cuando cae, cae lo mismo
 Que Lucifer, para esperar más nunca.
Entra CROMWELL como atónito.
 Hola ! i qué dices Cromwell ?

CROMWELL. Que me falta
 Voz para hablar, señor.

WOL. I qué ? te asombran
 Mis infortunios ? Puedes por ventura
 Maravillarte tú de que un grande hombre
 Caiga por fin ? No, Cromwell, si tú lloras
 Estoí caido a la verdad.

CROM. ¿ I cómo
 Se siente su Eminencia ?

WOL. Bien. Yo nunca
 Tan de vōras dichoso me he sentido.
 Ahora vengo a conocermé, i llevo
 Dentro de mí una paz, una conciencia
 Sana i tranquila, superior a todos
 Los postizos honores de la tierra.
 Nuestro rei me ha curado; humildemente
 Le agradezco el favor; de estos mis hombros,
 Columnas ya vencidas, al fin tuvo
 Misericordia, i los libró de un peso
 Que hundiera hasta una escuadra, el peso enorme
 Del demasiado honor; que es una carga,
 Carga excesiva, oh Cromwell, para un hombre
 Que al cielo espera ir.

CROM. ¡ Cuánto me alegro
 De ver a su Eminencia tan buen uso
 Haciendo de este azar !

WOL. Tengo a lo ménos
 Esperanza de hacerlo, i me figuro,
 Pues aunque viejo, siento el alma fuerte,
 Que soi capaz de resistir más golpes,
 I más fuertes tambien, que cuantos osen
 Mis flacos enemigos descargarme.
 ¿ I qué noticias corren ?

CROM. La más grave,
 I la peor sin duda, es la de vuestra
 Desgracia con él rei.

WOL. Dios lo bendiga !

CROM.—Despues, es la de haber sido escojido
 Para lord Canciller Sir Tomas Moro
 En lugar vuestro.

WOL. Eso es un tanto súbito;
 Pero es hombre instruido. Ojalá pueda

Continuar largos años disfrutando
 De su Alteza el favor, i hacer justicia
 En verdad i conciencia, i que a sus huesos,
 Cuando él termine su mortal jornada
 I duerma en bendicion, depare el cielo
 El llanto de los huérfanos por tumba. *
 ¿ Qué más ?

CROM. A Cranmer con aplauso vuelto,
 I de lord Arzobispo de Canterbury
 Inaugurado.

WOL. Toma ! esa sí es nueva.
 CROM.—I en fin, que a lady Ana Boleña, ha tiempo
 Casada a ocultas con el rei, hoi mismo
 La han visto a plena luz cual reina suya
 Yendo a la iglesia, i todos aguardamos
 Ver su coronacion.

WOL. Allí está el peso
 Que me hizo sucumbir. El rei, oh Cromwell,
 Más léjos va que cuanto yo he temido.
 Por esa mujercilla se han deshecho
 Todas mis glorias ! Ya no hai sol que enseñe
 Mis honores al mundo, ni que dore
 El lujoso cortejo que colgaba
 De mis sonrisas. Vete, Cromwell, vete
 Léjos de mí; ya soi un pobre hombre,
 Caído i pobre, indigno de llamarme
 Tu amo i señor. Busca al monarca; el cielo
 Permita que ese sol no tenga ocaso !
 Yo le he dicho quien eres i a qué punto
 Eres leal; él cuidará que medres;
 Conozco su noble índole, i por poco
 Que me recuerde, bastará, confío,
 Para que tanto que de tí se espera
 No se pierda tambien. Sé, mi buen Cromwell,
 Diligente con él, no desperdicies
 Tu hora de fortuna, i provee en tiempo
 A asegurar tus venideros dias.

CROM.—¿ I tengo, señor mio, que dejaros ?
 Que renunciar a un amo tan benévolo.
 Tan consecuente i noble?—Sed testigos
 Cuantos no hayáis el corazon de hierro !
 Ved con qué angustia Cromwell abandona
 A su señor ! El rei, con mis servicios
 Podrá contar, pero desde hoi, por siempre,
 Vuestras, señor, serán mis oraciones.

WOL.—Nunca llegué a pensar que mis desgracias
 Costáran una lágrima a mis ojos;
 Mas tú me has obligado, con la fuerza
 De tu injenuo dolor, a hacer el triste
 Papel de una mujer.—Vamos ! sequemos
 Las húmedas mejillas, i no me oigas
 Una palabra más. Cuando olvidado,
 Como he de serlo yo, duerma en mi frio
 Lecho de mármol, donde nunca llegue
 Un eco de mi nombre, cuenta, amigo,
 Lo que yo te enseñé. Dí entónces: " Wolsey,
 Aquel que holló las sendas de la gloria,
 I todas las honduras i bajos
 Sondeó del honor, del fondo mismo
 De su naufragio me mostró el camino
 Para mi elevacion, cierto i seguro,
 Aunque él mismo lo erró." Ten mui presente,
 Oh Cromwell, mi caída; i en su causa
 Fíjate bien; i te encarezco, amigo,
 Que huyas de la ambicion. Si este pecado
 Precipitó a los ánjeles, qué puede
 Ganar por él el hombre miserable ?
 Amate a tí el último de todos.
 Quiere i mima al que te odie. No aprovecha
 La corrupcion, ni gana corazones,

*El Canciller era en Inglaterra el guardian de los huérfanos.

Mejor que la honradez. Siempre en tus manos
 Vaya la mansa paz, porque con ella
 Se acallarán las lenguas envidiosas.
 Sé justo i nada temas; nunca tengas
 Otro fin ni otra mira que tu patria,
 Tu Dios, i la verdad; i si así, oh Cromwell,
 Llegares a caer, caerás entónces
 Como el mártir bendito! Honradamente
 Sirvele al rei, i... Mira, entra un momento,
 I forma un inventario escrupuloso
 De mi haber. Hasta el último penique,
Todo es del rei. La ropa con que cubro
 Mi cuerpo, i la dichosa paz de mi alma,
 Esto, i no más, me atrevo a llamar mio.
 * Ah! Cromwell! si le hubiera yo servido
 A mi buen Dios con la mitad del celo
 Con que he servido al rei, él no me hubiera
 Abandonado así, viejo i desnudo,
 En manos de mis fieros enemigos. *

CROM.—Señor mio, paciencia.

WOL. No me falta.

Adios pues, esperanzas de la cortel
 Cuantas hoi guarda mi alma, son de cielo.

R. POMBO.

* Frase histórica.

CULTIVO DE LA MEMORIA.

¿Es la memoria la proveedora de la razon? Si se responde afirmativamente ¿no tenemos que hacer todo lo que esté en nuestra mano para cultivarla o mejorarla? A menudo hemos tenido ocasion de observar que muchos individuos ineptos llevan una extraordinaria ventaja a hombres vivos e ingeniosos, a causa de su feliz memoria. Algunos manifiestan tenerla desde los más tiernos años, otros la cultivan a la manera que se pule una tosca piedra. La naturaleza a la verdad es liberal cuando concede este dón; pero que los que no gozan este privilegio se consuelen con que el arte sigue muy de cerca a la naturaleza en sus pasos, i con demasiada frecuencia suple las faltas que resultan.

Absurdo de nuestra parte seria el que arguyésemos por un momento que es posible suministrar dotes que no han sido concedidos al hombre por la naturaleza, sin embargo todos sabemos lo mucho que se puede hacer relativamente al alcance de un punto de perfeccion; i en el caso de la memoria, nada puede ser más sencillo que cultivarla, con tal que esto se haga ántes de que la persona haya cumplido los veintiun años, i aun así hai varios grados en el éxito.

Es del todo esencial el que tenga una buena memoria la persona que desea entrar a la profesion de las leyes i alcanzar una regular posicion; pero que los que tienen mala memoria no se retraigan con la idea de que no hai medio de mejorarla.

En bien de los que aspiren a algo más que a presentar meramente un exámen; está es, a distinguirse en el curso de su vida, ofrecemos las siguientes observaciones:

Hai distincion entre memoria i recuerdo. La primera, retiene ideas sin ningun esfuerzo, o a lo mas con uno muy pequeño; pero el recuerdo implica *esfuerzo* para reunir ideas que han pasado. Por tanto ha de tenerse cuidado de no confundir estas dos cosas. Realmente se nos ha solido decir por algunos—que tenían buena memoria porque podian recordar ciertos incidentes ocurridos años há. Si se adopta algun medio especial para grabar un asunto, un suceso o algun incidente extraordinario en la memoria la persona que lo recuerda no debe decir con seguridad que tiene memoria. (?) Una persona puede recordar perfectamente bien la circunstancia del atentado

contra la vida de Lincoln, o de la salida del Príncipe de Gales para la India, o el centenario de O'Connell en Dublín, i dón todo no recordar un hecho sencillo que haya leído en un libro, aunque haya pasado por sobre él veinte veces. Es evidente que esto sucede porque la conmocion o la peculiaridad de los acontecimientos deja una huella indeleble en la memoria; i en consecuencia se ve que, en cuanto sea posible, deben adoptarse medios para tratar con claridad hechos i circunstancias. ¿No es cierto que muchas personas sacan provecho copiando lo que han aprendido? Una persona, por regla jeneral, no puede escribir tan ligero como lee. A menudo, miéntras leemos hacemos ciertas observaciones con el objeto de que nuestros oyentes queden impresionados con lo que decimos, i en innumerables casos nos han dicho que siempre que volvíamos a los varios puntos del mismo asunto, surjian las observaciones en su memoria.

La memoria, repetimos, ha de cultivarse cuando la persona es jóven—cuándo el cerebro se está desarrollando. Sin duda que hai muchas maneras de mejorarla; pero el más sencillo i al mismo tiempo el más eficaz método que ha de adoptar el estudiante es aprender una poesía todas las noches, inmediatamente ántes de recojerse, i decirle de memoria a la mañana siguiente. Si continúa tal práctica por dos o tres meses sacará efectivamente provecho incalculable de ello. Apénas emplearia unos cuantos minutos en aprender a decir cualquiera de los siguientes versos, i en ese mismo tiempo proveería a su memoria de muchas e interesantes piezas:

“Hija, reza tambien por los que cubre,
 La soporosa tierra de la tumba,
 Profunda sima a donde se derrumba
 La turba de los hombres mil a mil,

“Abismo en que se mezcla polvo a polvo,
 I pueblo a pueblo; cual se ve a la hoja
 De que al año bosque abril despoja,
 Mezclar las suyas otro i otro abril.

“Por el hombre sin entrañas
 En cuyo pecho no vibra
 Una simpática fibra
 Al pesar i a la aflicción.”

BELLO.

Algunas personas prefieren estudiar por las noches, i aseguran no estar bien dispuestos por la mañana para el estudio; otros, al contrario, prefieren ésta para hacerlo. Nosotros aconsejamos a los que no tienen regla fija, el siguiente procedimiento: Vayan a acostarse una hora u hora i media ántes de de costumbre, i continúen estudiando la tarea requerida hasta que gradualmente se duerman. Debemos aquí recordar el cuidado que se debe tener en la colocacion de la lámpara o vela. A la mañana siguiente deben leer la tarea una o dos veces, i decirle sin el libro, o si la leccion es de aquellas que no se exigen literalmente, pueden pedirle a un amigo que la oiga. Este método en la mayor parte de los casos producirá el efecto apetecible i la materia se conservará en la memoria durante meses, i aun años. Dicha materia llega, por decirle así, a fotografiarse en el alma. Este método lo hemos ensayado en nosotros mismos, i despues lo hemos recomendado a nuestros discípulos, quienes nos han asegurado que habia surtido tambien en ellos buen efecto. Naturalmente el alumno debe seguirlo por dos o tres meses, aun que él sacará el provecho despues de unos pocos ensayos.

(Irish Teachers' Journal.)

CÓSMOS.

o ensayo de una descripción física del mundo

POR A. DE HUMBOLDT.

PARTE PRIMERA.

Cuadro de la Naturaleza.

(Continuacion.)

Bajo cualquier aspecto que consideremos la Naturaleza, ya sea como el conjunto de los seres i de sus desarrollos sucesivos; ya como la fuerza motriz interior, ya en fin, como el misterioso tipo al cual se ordenan todas las apariencias, siempre la impresión que produce en nosotros tiene algo de terrestre, i más digo: sólo donde comienza el reino de la vida orgánica dejamos de ser peregrinos i nos creemos en nuestra patria, cual si la imájen de la naturaleza se asociase necesariamente en nuestra alma a la imájen de la tierra adornada con sus flores i sus frutos, i animada por las innumerables razas animales que pueblan su superficie. El aspecto del firmamento i la inmensidad de los espacios celestes forman, a la verdad, un cuadro en el que la magnitud de las masas, el número de soles diversamente agrupados, i hasta las pálidas nebulosas, pueden muy bien causarnos asombro o admiración; mas no por ello dejamos de considerarnos como extraños a esos mundos solitarios que nos parecen desiertos i no excitan en nosotros, como la vida orgánica, la impresión inmediata que nos liga a la tierra.

Así vemos, pues, que todas las concepciones físicas del hombre, aun las más modernas, han separado siempre el cielo de la tierra como dos distintas regiones, superior la una e inferior la otra.

Luego si escogiésemos para pintar el cuadro de la Naturaleza el punto de vista en que nuestros sentidos nos colocan, sería preciso comenzar por el suelo mismo que nos sustenta; describir el globo terrestre, su forma i sus dimensiones, su densidad i su temperatura creciente hacia el centro; separar sus capas sobrepuestas, así fluidas como sólidas; distinguir los mares de los continentes, i presentar la vida orgánica tejiendo por todas partes su tela e invadiendo i poblando, no sólo la superficie del globo, sino también las profundidades de los abismos; pintar, por último, el Océano aéreo perpétuamente agitado por encontradas corrientes, i en su fondo, como otros tantos bajos o escollos, las elevadas cadenas de montañas coronadas de espesísimos bosques.

Concluido este cuadro, cuyos rasgos estarían tomados exclusivamente de nuestro globo, habría que dirigir la vista a los espacios celestes i considerar como planeta a la tierra (ya bien conocida como dilatado campo por donde la vida orgánica extiende sus dominios) asignándole su puesto entre los otros globos, satélites como ella de uno de esos innumerables astros que brillan con luz propia.

Tal es la serie de ideas que ha trazado el camino a las primeras teorías generales fundadas sobre la sensación como punto de partida; serie que casi nos representa aquella antiquísima concepción de una tierra rodeada de agua por todas partes, centro i sosten de la bóveda celeste; serie que comenzando desde el mismo lugar en que se encuentra el observador, parte de lo conocido para remontarse a lo desconocido, de lo próximo a lo remoto; serie, en fin, que procede con arreglo al método matemáticamente fundadísimo, seguido en la exposición de las teorías astronómicas cuando se pasa del movimiento aparente de los cuerpos celestes a sus movimientos reales.

Empero si de lo que se trata es de exponer el conjunto de nuestros conocimientos en lo que tienen de fijo, determinado i positivo, i aun de probable en mayor o menor grado, sin empeñarse, no obstante, en áridas demostraciones, entonces hai que recurrir a un orden de ideas enteramente distinto, i renunciar sobre todo al punto de par-

tida terrestre, que no tiene importancia en la jeneralidad sino exclusivamente con relación al hombre. La tierra, en tal caso, no debe aparecer primero sino como un pormenor subordinado al conjunto de que forma parte, debiendo guardarnos de rebajar el carácter de grandeza de semejante concepción por motivos fundados en la proximidad de ciertos fenómenos particulares, en su influencia más íntima, o en su utilidad más directa.

Dedúcese de lo expuesto, que la descripción física del mundo, o el cuadro jeneral de la Naturaleza, debe comenzar por el cielo i no por la tierra, si bien veremos que cuanto más se vaya estrechando la esfera abarcada por nuestra vista, más se aumentará la riqueza de pormenores, completándose las apariencias físicas, i multiplicándose las propiedades específicas de la materia. Desde aquellas regiones en que sólo nos es dado comprobar la existencia de una sola fuerza, la atracción, descenderemos gradualmente hasta nuestro planeta, i penetraremos al fin en el complicado mecanismo de las fuerzas que obran en su superficie.

Este método descriptivo que acabo de bosquejar, es inverso de aquel otro, al cual debemos la reunión de los materiales: el primero enumera i clasifica lo que este último ha demostrado.

Por medio de sus órganos se pone el hombre en relación con la Naturaleza. Así por ejemplo, los fenómenos lumínicos son los que nos revelan la existencia de la materia en las profundidades del cielo; por donde con razón podría decirse que la vista es el órgano de la contemplación de la Naturaleza, i órgano cuyo alocance i poderío no tiene hoy límites asignables desde que, hace apenas dos siglos i medio, se inventó la visión telescópica.

De las consideraciones que constituyen la ciencia del Cosmos, las primeras i más jenerales se refieren a la distribución de la materia en el espacio, o de la creación, por valernos de la palabra con que ordinariamente se designa el conjunto actual de los seres i los desarrollos sucesivos que ellos contienen como en jermen.

I ante todo, presentaremos la materia, ora condensada en globos de magnitudes i densidades muy diversas, animados de dos distintos movimientos, el de rotación i el de traslación; ora diseminada en el espacio bajo la forma de nebulosidades fosforescentes.

Consideremos en primer lugar la materia cósmica esparcida por el cielo bajo formas más o menos determinadas, i en todos los estados posibles de agregación. Cuando las nebulosas tienen en la apariencia muy cortas dimensiones, presentan el aspecto de pequeños discos circulares o elípticos, ya aislados, ya pareados, i unidos a veces en este último caso por un leve filete luminoso. Cuando es mayor su diámetro, la materia nebulosa toma formas sumamente varias: unas veces envía a largas distancias por el espacio innumerables ramificaciones; otras se extiende en figura de abanico; otras en fin, presenta la forma anular con bien dibujados contornos, dejando en medio un espacio central oscuro. Créese que estas nebulosas experimentan gradualmente diversos cambios de forma, según se condense la materia en derredor de uno o de varios centros, obedeciendo a las leyes de la gravitación universal. Cerca de 2,500 nebulosas que los más graduados telescopios no han podido descomponer en estrellas, se hallan actualmente clasificadas i determinadas con relación a los lugares que respectivamente ocupan en el cielo.

A la vista de este desarrollo jenesiaco, de estas formaciones perpétuamente progresivas que se efectúan en los espacios celestes, el observador reflexivo no puede menos de establecer cierta analogía entre estos grandes fenómenos i los de la vida orgánica; porque a la manera que en nuestros bosques vemos árboles de una misma especie pasando por todos los grados posibles de crecimiento, así también podemos reconocer fácilmente en los celestes campos las diversas fases de la formación gradual de las estrellas

Parece, por lo tanto, que aquella condensación progresiva de que nos habla Anaximenes, y con él toda la escuela jónica, se desarrolla simultáneamente a nuestra vista. Fuerza es reconocer que la tendencia adivinadora de estas investigaciones y de estos esfuerzos del espíritu humano, ha ofrecido siempre a la imaginación poderosísimos incentivos; mas lo que en el estudio de la vida y de las fuerzas del Universo debe particularmente cautivarnos, no tanto es el conocimiento de los seres en su esencia, como el de la ley de su desarrollo, esto es, la sucesión de las varias formas que revisten; pues por lo tocante al acto mismo de la creación, al origen de las cosas considerado como la transición de la nada al ser, ni la experiencia ni el raciocinio pueden suministrar nos ninguna idea.

No se han limitado los astrónomos a comprobar en las nebulosas diversas fases de formación, según es más o menos graduada su fuerza de condensación hacia el centro; sino que han creído también poder deducir inmediatamente de observaciones hechas en diferentes épocas, que se han operado cambios reales y efectivos en la nebulosa de Andrómeda, en la de la nave Argo y en los filamentos aislados pertenecientes a las nebulosas de Orión; mas la desigual graduación de los instrumentos empleados en aquellas diferentes épocas, las variaciones de nuestra atmósfera y otras influencias de carácter óptico, nos autorizan para poner en duda una parte de aquellos resultados, cuando se les considera como términos de comparación legados por la historia de los cielos.

No deben confundirse las *manchas nebulosas* propiamente dichas, de varia forma y diferente brillo, cuya materia sin cesar concentrada acaso termine al cabo por condensarse en estrellas, ni tampoco las *nebulosas planetarias*, que desde todos los puntos de sus discos algún tanto ovalados esparcen suave y uniforme claridad, con las que los astrónomos designan bajo el nombre de *estrellas nebulosas*. Aquí no se trata de un efecto de proyección puramente fortuito, antes al contrario, la materia fosforescente, o digamos la nebulosidad, forma un todo con la estrella a la cual rodea. A juzgar por su diámetro aparente, las más veces muy considerable, y por la distancia a que brillan las nebulosas planetarias y las estrellas nebulosas, estas dos variedades deben de tener dimensiones enormes. Recientes consideraciones sumamente ingeniosas, acerca de los diversos efectos que la lejantía debe producir en el brillo de un disco luminoso de diámetro apreciable y en el de un punto aislado y solo, nos inducen a creer que las nebulosas planetarias son probablemente estrellas nebulosas, en las cuales ha desaparecido toda diferencia de brillo entre la estrella central y la atmósfera circunvecina, aun para la vista auxiliada por los más poderosos telescopios.

Las magníficas zonas del cielo austral comprendidas entre los paralelos de los grados 50 y 80, son las más ricas en estrellas nebulosas y en agregaciones de nebulosidades irreductibles. De las dos nubecillas magallánicas que giran en derredor del polo austral, polo tan pobre de estrellas que parece una comarca asolada y yerma, la mayor parece ser, según investigaciones muy recientes "una asombrosa aglomeración de grupos esféricos de estrellas mayores o menores y de nebulosas irreductibles, cuyo resplandor jeneral ilumina el campo de la visión y forma como el fondo del cuadro." El aspecto de estas nubecillas, la brillante constelación de la nave Argo, la vía láctea que se extiende entre el Escorpión, el Centauro y la Cruz, y para decirlo de una vez, el pintoresco aspecto de todo el cielo austral, han producido en mi alma una impresión indeleble.

La luz zodiacal que sube por encima del horizonte en forma de resplandeciente pirámide, sirviendo con su suavísima claridad de perpetuo ornamento a las noches intertropicales, no es probablemente más que una gran nebulosa anular que gira entre la órbita de Marte y la de la Tierra; pues no es admisible la opinión de los que han creído ver en ella la capa exterior de la misma atmósfera solar,

Además de estas nebulosidades, de estas nubes luminosas de formas determinadas, observaciones exactas y conformes han comprobado la existencia de una materia infinitamente tenue, desprovista probablemente de luz propia, pero cuya existencia se revela por la resistencia que opone al movimiento del cometa de Encke y aun quizá a los de Biela y Faye, por la disminución que hace experimentar a su excentricidad y a la duración de sus revoluciones.

Esta materia etérea o cósmica, flotante en el espacio, se halla sin duda animada de movimiento; y no obstante su tenuidad originaria, podemos suponerla sometida a las leyes de la gravitación, y más condensada por lo tanto cerca de la enorme masa del sol; pudiendo admitirse, por último, que se renueva y se aumenta, ha muchos miles de siglos, con las materias gaseiformes que las colas de los cometas abandonan en el espacio.

(Continuará.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

Exposicion de jeografía.—La exposicion organizada en Paris por el Congreso internacional de jeografía, que se abrió el 15 de julio último, atrajo durante los dos meses que permaneció abierta, millares de curiosos visitantes, entre los cuales no sólo habia hombres *doctos*, sino todos aquellos que se interesan por el progreso de la educación y la mejora de los métodos de enseñanza. La primera idea de exposiciones jeográficas salió de Bélgica; cuyo gobierno, con ocasion de erijir un monumento a dos de sus antiguos y distinguidos jeógrafos, deseó aumentar la pompa de la ceremonia, invitando a tomar parte en ella a todas las naciones que hubiesen adquirido reputación con el estudio de la tierra. Esta última exposicion recibió el eficaz apoyo del Gobierno francés y del Consejo municipal de Paris; y la gran *Sala de los Estados*, con el *Pabellon de Flora* y el naranjal de las Tullerías y los terraplenes de las orillas del Sena se pusieron a disposición de la junta para recibir los ricos e interesantes objetos allegados; y hubo cuarenta diferentes salones abiertos. Faltaría espacio para describir menudamente la exposicion; pero basta decir que todos se admiraban agradablemente de la magnitud y variedad del aparato, que probó concluyentemente los inmensos progresos hechos los últimos años en el estudio de la jeografía. Casi todas las naciones extranjeras contribuyeron de varios modos a esta interesante exhibición, y los representantes de varias naciones que allí se presentaron, eran hombres distinguidos por su honorable posición y la extensión de sus conocimientos científicos.

ITALIA.—*L'Annotatore*, de Roma, menciona como ejemplo de verdadera y digna filantropía el hecho de que una sociedad de caridad de Fabriano ha ofrecido recientemente prestar por diez años la suma de 47,000 francos, al interés casi nominal del dos por ciento anual, a quienquiera que asegure debidamente el establecimiento de uno o más planteles industriales, destinados especialmente al beneficio de las clases más pobres.

El mismo periódico habla con elogio de los esfuerzos del Ministro italiano de instrucción pública por mejorar los varios institutos escolares de Roma.

La Universidad de Pavía ha recibido últimamente un buen aumento en sus rentas, pues el difunto Senador y profesor Luigi Porta le ha legado casi toda su fortuna, con la condición de que si el establecimiento hubiere de trasladarse a cualquier otro punto de Italia, su dinero se hará propiedad de la municipalidad de Pavía, para que ésta lo emplee en la educación.

La marquesa Durazzo ha legado cerca de \$ 150,000 para fundar un establecimiento de educación en Génova.